

## Doceava parta

### Tengo las tres estrella' en el conjunto

El 2023 lo arranqué a lo grande. El 2022 me regaló muchas cosas, y por supuesto, tomé esos regalos muy en serio. Un argentino recién salido campeón del mundo, en medio de un país balcánico, estaba eufórico en todo momento. Salía y tomaba casi todos los días, y por suerte vivía pegado a la playa y a dos boliches.

En este lugar conocí a muy buena gente, desde la gente de Erasmus hasta otros argentinos con la misma necesidad de agarrar y exclamar: *“¡Miren nuestra contundente superioridad!”* tomando “Fantino” (el Manaos croata de naranja con vino en botella de 4 litros) y fumando porros.

En una de esas noches, uno de mis amigos me invitó a tomar como siempre, y lo encontré con otras tres chicas, tomando y fumando. Me acerqué lentamente y les dije con mi voz más grave y policial:

“A ver Documentos”.

Casi salen corriendo, y entre risas les digo:

*“¿Cómo les van a pedir documentos en español? ¡Estamos en Croacia!”*

Después de eso, hubo un período de risas y bromas. De las tres chicas, solo recuerdo a una italiana y a una argentina, una mina de San Juan. Tenía un humor tan negro que cuando te tiraba un chiste, te robaba. Nada que ver su personalidad con su apariencia: era blanca, de pelo rizado y ojos esmeralda. Entraba en la categoría más baja de “BBW” o “chubby” (siglas para los interiorizados en el mundo del *nopor*).

La cosa quedó ahí. Nos reímos, grabamos videos de bromas y tomamos como simios. Intercambiamos Instagram y WhatsApp, y después de esa noche seguimos en contacto. Por una casualidad enorme, ella vivía con otra chica y con un compañero mío de la beca de croata.

Nunca teníamos un lugar para vernos solos, hasta que un día me dijo de tomar en su casa. Su compañero volvía al día siguiente, y la chica con la que dormía en su cama volvía en una semana. Hasta esa noche nunca había pasado nada entre nosotros. Estábamos en su sillón, después de unas birras, cuando le veo un piercing en la lengua que no había notado antes, uno bastante grande, y le digo: *“Fua, ¿no te incomoda para besar?”* Me mira y me revira: *“No sé, ¿querés averiguarlo?”*

De un segundo a otro, pasamos de estar súper chill a correr al cuarto. Hicimos unas cuantas cosas muy divertidas, al punto de que aún recuerdo cuando estaba encima mío y me abrió la canilla tan fuerte que la cama quedó empapada. Cuando estaba por hacerle un salto de tigre, escuchamos la puerta: había llegado mi compañero de la universidad.

Nos quedamos en silencio total y comenzamos a movernos muy lentamente. Su cuarto estaba separado por una ventana, y yo, en ese punto, solo quería acabar. No hay nada más excitante que el riesgo de que te descubran. Entre movimientos, se le escapa un gemido, nos quedamos quietos de nuevo. Para evitar otro ruido, le agarré el pelo con una mano y le tapé la boca con la otra.

Hicimos un último movimiento y, de repente, escuchamos un ruido raro en la cama. Lo ignoramos en el momento, pero fue suficiente para terminar. Luego de eso, me fui lentamente en silencio, le hice una señal de OK, me la respondió con otro OK y me fui. Al día siguiente, me manda un mensaje: "*Che, creo que rompiste la cama.*" Y le respondo: "*¿Cómo que rompí? ¡Rompiamos!... ¿La terminamos de romper mañana antes de que te vayas?*"

(Se iba a Australia o Nueva Zelanda a hacer *working holiday*).

Y así fue. Nos juntamos una última vez a comer unas pizzas, pero esta vez arrancamos diferente. Esperamos a que mi compañero de facultad (su compañero de habitación) se durmiera y decidimos empezar y terminar en el baño nuestra "juntada de pizzas".

Algo que me agarró desprevenido fue que, cuando estaba atrás, me dice: "*Dame por detrás.*" Así, sin más, sin vaselina ni saliva, lo quería directo. Y muy en serio, así pasó.

Algo que me pone es ver el chorro, y más me pone ser yo el que lo provoca. Y de la gran mayoría de veces que tuve anal, pocas veces vi algo así. Mientras le daba, ella se tocaba y largaba chorro con espasmos.

Al finalizar, nos pegamos una leve duchita y me pidió un último favor: que la acompañara a la estación de colectivo porque necesitaba ayuda con sus valijas.

Y así fue. Así se terminó mi ciclo con esta mina. Un buen inicio, un buen cierre y un buen final.